

SEGUNDA CONVERSACION

DEL

NIÑO TERSO CON EL GENERAL CABRERA.

ROMANCE NUEVO Y CURIOSO.

Aquellos dos caballeros
 Que há pocos días hablaban
 Cosas de nuestro país
 En la calle de Legarda,
 Que es una calle muy cuca
 De la capital de Francia:
 Calle que en la actualidad
 No se vé desocupada
 De elegantes carruajes
 De la gente aristocrática,
 Que va á ver al nuevo rey
 Que ha de gobernar á España,
 (Pero muy pronto, muy pronto,
 Si mis cálculos no fallan),
 Aquellos dos caballeros,
 El general y el monarca,
 La rota conversacion
 Así, diz que reanudaban:
 — «Señor, dijo don Ramon;
 Al saludar al monarca
 Vengo á pedir la real vénia
 Para entrar en nuestra pátria,
 Donde á vuestra majestad
 Impaciente el pueblo aguarda,
 Y la nobleza, y el clero,
 Y toda la gente honrada,
 Que no puede aguantar más
 Verse oprimida y vejada
 Por esa gente que en Cádiz
 Derribò cierta mañana
 El frágil trono de barro
 Que ella misma levantara.
 — Paciencia mi buen Cabrera,
 Don Carlos le contestara;
 Paciencia, que nunca es tarde
 Si la dicha es buena: aguarda
 Muy pocos dias, muy pocos,
 Que bien pronto restaurada
 Has de ver la Monarquía
 Qui mi abuelo disputara
 Con esa infeliz señora,
 Por mal camino guiada,
 Que perdiò, como tú dices,
 El cetro en una mañana;
 El cetro que no era suyo,
 Porque antes nos lo usurpara.
 Ya para nadie es dudoso
 El triunfo de nuestra causa,

Y este triunfo he de obtenerlo,
 Si es posible, sin batallas.
 Y no es temor (bien lo sabes)
 Lo que expresan mis palabras,
 Que, á Dios gracias, no está vírgen
 La hoja de mi toledana,
 Es, que la causa de Dios
 Siempre fué una con mi causa.
 Por Dios fueron al combate
 Las huestes que acaudillaras
 Allá, en tus jóvenes dias,
 En Aragon ó en Navarra.
 Por Dios, cuando llegue el caso,
 Entraremos en campaña;
 Por Dios y por mi derecho,
 Que son dos cosas sagradas.
 Y aunque á mí me duele mucho,
 Aunque me duele en el alma,
 Que se darrame en el campo
 La noble sangre de España,
 Tal vez no podré en conciencia
 Evitar el derramarla.
 ¿No has oido cuál blasfeman
 Esos que *libres* se llaman,
 Esos que de Dios reniegan,
 Y á su Madre Soberana,
 A esa Virgen sin mancilla,
 Que tiene el sol á sus plantas,
 A una mujer cualesquiera
 Con impiedad equiparan?
 Esto no lo sufre Dios,
 Esto el pueblo no lo aguanta,
 Que siempre el pueblo español
 Fuè católico y si calla.
 Si tasca el freno en silencio,
 Siempre está viva la llama
 En su noble, altivo pecho,
 Cual en el nuestro se halla,
 De esa fé que en Covadonga
 Don Pelayo proclamara.
 Cuando la mina reviente
 Y la brava gente hispana,
 Por defender su altares
 Y su hogar, salga á campaña,
 ¡Guay del *libre* y del impío
 Que contra Dios se desata.
 Que el leon al despertarse
 Le dará el golpe de gracia!

Y ese leon, ¡vive el cielo!
He de ser yo, y esa raza
De nobles y de plebeyos
Que compone toda España
Que adora á Dios uno y trino,
Y á Maria INMACULADA
Venera en villas y aldeas,
En palacios y en cabañas.
—Pues, ¡sus! Señor y al combate,
Que á la ocasion pintan calva,
Y si ahora no se aprovecha,
Ha de costar atraparla.
¿No veis, señor, cuál se encuentran
Divididos esos mándrias
Que se llaman progresistas
Y unionistas y demócratas?
Digo, ¿y los republicanos?
Esos son de tal calaña
Que si por fortuna nuestra
A ser gobierno llegaran
Habian de ser más déspotas
Que el mismo Muley-El Abbas
¡Palo en ellos, señor, palol
Y humillemos su arrogancia;
El palo es un gran remedio
Para esa gente *non sancta*.
—Modera mi buen Cabrera,
Ese celo que te arrastra
A buscar la solucion
Donde yo no creo hallarla.
Yo entiendo que es lo primero
Convencer con la palabra,
Y si se niegan á oír,la,
Hacer uso de la espada
Hoy esos pobres ilusos
Que liberales se llaman,
No se entienden ellos mismos
Y es de esto prueba palmaria
Verlos en su frenesí
Unos á otros á mansalva
Insultarse en esas Córtes
Que constituyentes llaman,
De las que no ha de salir
Nada, mi buen Ramon, nada
El pueblo, á quien sus instintos,
Muy raras veces engañan
Va ya aprendiendo á su costa
Que es todo aquello una farsa;
Que Serrano engaña á Prim,
Que éste y Topete no marchan
De acuerdo, á que, finalmente,
Cuantos en España mandan
Tratan de esprimir la breva
Y volverse luego á Francia;
Y esto, conde de Morella,
No es lo peor que allí pasa;
Lo que hay es, y te aseguro
Que esto me traspasa el alma,
Lo que hay es, que la miseria

Sumido el pueblo se halla:
Los propietarios no pueden
Sufrir más tiempo la carga,
que el *gobierno* de Setiembre
Echa sobresus espaldas.
El artesano no come,
Porque el pobre no trabaja,
Del artista en el estudio
Solo hay polvo y telarañas.
Los ricos han emigrado,
Al clero no se le paga,
Y peor que á unas rameras
A las monjas se las trata.
El vicio por todas partes
Su inmundada cabeza saca;
Lo santo es escarnecido,
La impiedad solo está en alza,
Y todos los españoles
Son tratados como párias.
A remediar tantos males
La Providencia me llama,
Y he de cumplir mi mision
Si ella no me desampara.
Hoy nuestra pátria querida,
Hoy mi muy amada España,
Está en manos de padrastrós
Que como tales la tratan.
Pero yo que soy su padre
Con leyes justas y sábias
Sabré devolverla en breve
Su antiguo esplendor y fama:
Si es muy árdua la tarea
Dios me ayudará á llevarla.
Al que la cerviz humille,
Al que confiesa sus faltas,
Y de buena fé prometa
No volver á las andadas,
Perdon generoso ofrezco
Y para siempre olvidarlas
Llámesese aquel progresista
O isabelino ó demócrata.
Al contumaz, al rebelde,
Que la ruina de la pátria
Para labrar su fortuna
Intente con mano osada,
Sabré castigar severo
Con equidad y templanza,
Que no tengo sed de sangre
Ni voy á ejercer venganzas.
Este es mi modo de ver,
Este es todo mi programa.
La muerte y el exterminio
No son de nobles entrañas.
Poca sangre, poca sangre,
Justicia, la necesaria.
Con que así mi buen Cabrera,
Paciencia, y un poco aguarda,
Que mi triunfo es infalible,
Pues Dios protege mi causa »